

Indicador Político

Carlos Ramírez

- **Obama, el Maximiliano de AMLO**
- **Que EU imponga presidente aquí**

Autodenominado como el **único** abanderado del nacionalismo mexicano y la casi reencarnación del Juárez que combatió al imperio francés, Andrés Manuel López Obrador convirtió al presidente Barack Obama en su Maximiliano de Hamburgo: el príncipe extranjero que debe poner orden dentro de México ante la incapacidad de los mexicanos para gobernarnos.

La carta del tabasqueño dirigida al presidente electo de los Estados Unidos horas antes de su encuentro con el presidente Calderón reveló más de la **pérdida** de los valores —racionalidad— políticos del aún perredista. Por un lado, dice hablar a favor “del pueblo mexicano” —¿del 100 por ciento?— y por otro busca el apoyo de la Casa Blanca y del gobierno de los EU para **deponer** al presidente mexicano porque a decir del candidato perredista derrotado Calderón “**se ostenta**” como presidente.

La carta de López Obrador, **desdenada** por la totalidad de la prensa mexicana, incluyendo La Jornada, **confirma** la tesis del “niño mimado” de Ortega y Gasset contra los agitadores de masas.

Pero con todo, López Obrador juega, como siempre, a las **dos caras**: su carta en español es de apenas cuatro párrafos, mientras que el texto en inglés, cargado de **amargura**, es de 16 y un recado final para acreditar copias a Michael Moore, el simpático documentalista que se ha hecho millonario a costa de sus películas chistosas y a dos sitios internet, en un hecho que podría tipificarse como **traición** a la patria.

La **idea** de López Obrador es clara: presentarse como el “presidente legítimo” de México, pedir el reconocimiento internacional y dicen sus allegados que a punto de abrir sus propias embajadas en el extranjero.

Lo **peor** de toda esta esquizofrenia tropical —que respon-

de a la misma lógica provocadora contra Obama que han puesto en juego el anciano dictador cubano Fidel Castro y el venezolano Hugo Chávez— radica en el hecho de que **su** partido, el Partido de la Revolución Democrática, hace tiempo **abandonó** la locura del “legítimo”, ha tratado de recuperar su espacio institucional perdido e inclusive ha **arrinconado** al tabasqueño en los grupos de presión —rémoras del PRD— de Convergencia y el PT.

Pero lo grave del asunto es el **sentido** político de la carta de López Obrador a Obama. Ante la disminución de su base social y la ausencia de una resistencia real y activa, el tabasqueño quiere convertir a Obama en el Príncipe extranjero que **califique** procesos políticos nacionales de México. Al viejo estilo de la lógica del imperialismo del pasado, López Obrador quiere que la Casa Blanca y sin duda el Departamento de Estado decida un **operativo** para deponer a Felipe Calderón y **ponerlo** a él como presidente de México.

La pérdida de la racionalidad política de López Obrador llega a momentos culminantes —aunque no será la final porque deben esperarse más sorpresas— cuando le **advierte** a Obama que si se toma la foto con Calderón **perderá** su aureola de “símbolo de cambio”. Es decir, la ignorancia de ideas políticas de López Obrador **no** entiende que Obama está muy lejos del cambio y que su gabinete clintoniano se nutre de la ideología imperial. Y lo maldice: si reconoce a Calderón, Obama será también. **¡ilegítimo!**

Y como para que no haya dudas, López Obrador **condiciona** a Obama: si se reúne con Calderón, el primer presidente afroamericano de los Estados Unidos será **igual** a George Bush. La carta en inglés de López Obrador no escatima reclamos ni condenas: si Obama se reúne con el pre-



Fecha 12.01.2009	Sección Política	Página 38
---------------------	---------------------	--------------

sidente constitucional de México entonces “su cambio” será “nada más un cuento de hadas”. Obama seguramente entró en pánico por las advertencias del tabasqueño.

Así que Obama ya sabe: o suspende su reunión con Calderón, o las maldiciones gitanas de López Obrador cambiarán el signo de su victoria. Porque López Obrador reduce el proceso histórico de los Estados Unidos a la reunión de Obama con Calderón.

De ahí que López Obrador esté llegando a una fase superior de la desesperación: la locura política. Su intención es la misma de los conservadores del siglo XIX que fueron a Europa por un Príncipe extranjero porque los mexicanos no estaban capacitados para gobernarse por sí mismos. Si Obama le hiciera caso a la irracionalidad política del tabasqueño, entonces sus movimientos serían tres: suspender la reunión con Calderón, ordenarle al Departamento de Estado el desconocimiento de Calderón como presidente y mover a los marines para poner a López Obrador como el presidente de México pero con el aval, el apoyo y la fuerza del imperio de la Casa Blanca. Juárez se estaría revolcando en su tumba.

Sería convertir a México, en la lógica y ambiciones de poder de López Obrador, en un país similar al Panamá del canal, o como la Nicaragua de los Somoza sostenida por la Casa Blanca de Roosevelt —el de la diplomacia de las cañoneras y el complejo mili-

tar-industrial— o la Cuba de Batista: un gobierno y un presidente impuesto por el imperio.

Lo único que salva a López Obrador es la picaresca con la que será leída en México su carta a Obama. Lo malo es que sigue haciendo el ridículo, y ya no sólo en México sino en el extranjero. Pero falta por saber qué hará el PRD: ¿avalará la carta y el pedido de ayuda a un Príncipe extranjero para que ponga y sostenga a un presidente mexicano y, peor aún, del Imperio de América?

El más agradecido con la carta de López Obrador a Obama es Calderón. Cuando le pregunten en Washington sobre el tema, sólo debe mover la cabeza en señal de ironía, alzar los hombros y esbozar una sonrisa de caridad. ☒

www.indicadorpolitico.com.mx
cramirezindicadorpolitico.com.mx

*El más agradecido
con la carta de López
Obrador a Obama es
Calderón. Cuando le
pregunten en
Washington sobre el
tema, sólo debe
mover la cabeza en
señal de ironía, alzar
los hombros y esbozar
una sonrisa de
caridad*